



ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XL.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de agosto de 1942.

NÚM. 119.

SUMARIO:

I. El cacique Tapica, *Jorge Lordé*.—II. Ha de llegar la muerte, *Enrique González Martínez*.—III. Carta de Montevideo.—IV. Reconociendo los valores morales del espíritu, *N. V. A.*—V. Elegías antiguas, Añoranza nocturna, El mejor consejo, *Froylán Turcios*.—VI. La merienda fríese, *Juana de Ibarbourou*.—VII. Nuevo vecino, *Dolores*.—VIII. La reina Mab, *William Shakespeare*.—IX. Espectáculo repugnante, *Jorge Brissa*.—X. Joyas inmortales, *Andrés María Ampère*.—XI. Al amanecer, *Pedro A. de Alarcón*.—XII. El estilo moderno, *Moisés Vincenzi*.—XIII. Graos de oro.—XIV. Alegato formidable, *Belisario Roldán*.—XV. Doble mensaje.—XVI. Conozcamos nuestro idioma.—XVII. Disparatorio del consejo, *Alberto Mosquera*.—XVIII. Una honrosa distinción.—XIX. Ritmo, *Hilda Chen Apuy*.—XX. Canción del recuerdo, *Claudia Lars*.—XXI. Anécdotas de Almfuerte, *Alvaro Yunque*.—XXII. Rubies resplandecientes.—XXIII. Un galán del siglo XVII, *Enrique de Mesa*.—XXIV. Monumento dedicado al general Morazán.—XXV. Voces eternas.—XXVI. Alma inútil, *Miguel Rash Isla*.—XXVII. Recordando a Menéndez y Pelayo, *Pedro Massa*.—XXVIII. Un pequeño drama, *J. A. Domínguez*.—XXIX. Pensamientos de Alfredo de Vigny.—XXX. Ejemplos que imitar, *Longinos Codena*.—XXXI. El padre y el hijo, *Lalcaño Hearn*.—XXXII. Dedicatoria de AZUL, *Rubén Darío*.—XXXIII. Eloppel parlante.—XXXIV. Amor, *Rafael Maya*.—XXXV. La familia de Humboldt, *Mercedes Palau*.—XXXVI. Nada más,

Pedro Mata.—XXXVII. La visión de un héroe.—XXXVIII. Escándalos de Sarah Bernhardt, *Julio Saavedra Molina*.—XXXIX. Atesoro.—XL. Vino inspirador.—XLI. Las momias.—XLII. Un hombre ejemplar, *Carlos Pereyra*.—XLIII. Año de quince años.—XLIV. Superioridad física de la mujer.—XLV. Combate singular.—XLVI. La buena lucha, *B. Pérez Galdo*.—XLVII. Noventa y siete talentos y la cruz de hierro.—XLVIII. Anecdotario de grandes hombres.—XLIX. Un medio de evitar las riñas, *M. Guyau*.—L. Experiencias.—LI. Los problemas de Choisek, *Chajín Bloch*.—LII. Un paso difícil, *Julio Torri*.—LIII. Origen de una costumbre.—LIV. Homenaje espiritual.—LV. General Felipe Argelles.—LVI. Miedo mayúsculo.—LVII. Pregúntala su respuesta.—LVIII. En sus pupilas, *Augusto D'Halmar*.—LIX. Belleza femenina.—LX. Máximas, *A. Vessier*.—LXI. Un resgo de Balzac, *Edmundo de Concourt*.—LXII. ¡Oh voluntad enérgica!, *Alfredo Tennyson*.—LXIII. Pensamientos sobre los jefes, *André Maurois*.—LXIV. Leyendo a Kempis, *Jacinto Benavente*.—LXV. Estatua de Morazán en Monterrey.—LXVI. Texto del decreto en que se manda erigir en Guatemala un monumento a Morazán.—LXVII. Vitalidad de algunos insectos.—LXVIII. Proverbios chinos.—LXXIX. La caridad, *G. Gabriela Mistral*.—LXXX. Las focas.—LXXXI. Las eternas viajeras.—LXXXII. Vida profunda, *Mauricio Maeterlinck*.—LXXXIII. Escuchemos la radio con atención.—LXXXIV. Juegos de palabras.

EL CACIQUE TAPICA

La provincia de Cerquín, habitada en los tiempos aborígenes por pueblos lenca o potones de indómita bravura, estaba dividida en varios cacicazgos que se hacían mutuas guerras por conquistar la supremacía de la comarca.

Uno de esos cacicazgos era gobernado por un célebre y valiente guerrero lenca, llamado TAPICA, quien habiendo sido notificado de la llegada de gente extraña blanca y barbada, pidió a los caciques circunvecinos la suspensión de las contiendas existentes y la compactación de todos los elementos bélicos disponibles para la lucha común contra el invasor hispano.

Sus palabras, altamente visionarias, tuvieron una lamentable respuesta, pues le contestaron: *que no querían la unión, ya que se basaban por sí solos para vencerlos.*

De ahí que en los duros momentos en que se iniciaba la conquista ibera, los potones de la provincia de Cerquín estaban divididos y extenuados por las continuas y sanguinarias guerras sostenidas entre ellos mismos, en el larguísimo y nebuloso período de su gentilidad.

Pero esa contestación, tan dolorosa para el audaz TAPICA, no lo desalentó en modo al-

guno, pues reunió un ejército formidable a fin de defender la integridad de su país y las instituciones sagradas de sus mayores.

Cuarenta mil soldados, en pie de guerra, componían el grueso de su ejército; listo para recibir la acometida vigorosa de las huestes castellanas y repelerlas.

Estos guerreros, llevaban, como armas ofensivas: arcos (*tian*), flechas (*raaj*) con agudísimas puntas de pedernales (*ishalal*) y lanzas (*punda-güilin*) de durísima madera venenosa; y como armas defensivas: rodelas de cañas artificiosamente tejidas y cubiertas de pieles de tigres, leones o venados. Sus vestidos de batalla estaban hechos de cueros de esos mismos animales, como símbolo de bravura; y llevaban, por gala y divisas, plumas de gavilán y otras aves, según la prosapia del soldado.

¿Qué suerte le tocó a este gran ejército que comandó TAPICA, en las regiones montañosas de Cerquín? La historia seguramente guardará un silencio perpetuo con relación a este episodio de los fastos indígenas; pero la lógica acusa, con claridad meridiana, que murieron sus soldados en aras de la patria, defendiendo sus hogares, guiados por la causa justa y santa de la libertad.

TAPICA, héroe epónimo de Honduras, me-

rece un monumento a la par de Lempira; pero no sólo un monumento perpetuado en mármoles fríos y bronceos, sino también un monumento de gratitud, admiración y cariño levantado en el alma de su pueblo.

Jorge Lardé.

HA DE LLEGAR LA MUERTE

Ha de llegar la muerte al fenecer la tarde
—¡hace ya mucho tiempo que la mañana es ida!—
y fijaré mis ojos sobre la aparecida
sin infantil sorpresa ni timidez cobarde;

mis ojos que saciaron en la silvestre alfombra
del prado florecido su pertinaz anhelo,
y que alzaré al cobalto impassible del cielo
para aceptar sumiso la dádiva de sombra.

Mi corazón en ascuas que cobijó el regazo
todo jazmín y rosas de la amada de un día,
ha de apagar sus dudas en la melancolía
lunar y opalescente de aquel lívido abrazo.

Yo que busqué en mi tránsito—viajero prevenido—
siempre la oculta nota y la escondida esencia,
tras el soñar activo de toda mi existencia,
en un sopor de calma me quedaré dormido.

Yo que encontré en mi lira la fuente de Juvencio
que prende sol y flores en mi otoñal nublado,
me llevaré los ecos de todo lo cantado
al eternal recinto de paz y de silencio.

Con la avidez augusta que el corazón inflama,
supe hojear sin tregua el libro misterioso;
mas al sonar el toque solemne del reposo,
hay que cerrar el libro y que extinguir la llama.

Y en un ocaso tenue, sin angustiosa espera,
ofreceré mi frente al ósculo tardío,
y dormiré a tus rayos ¡oh sol que fuiste mío!
como antes bajo el oro de alguna cabellera.

Tal vez en esa hora en que la muerte avanza,
oiré sagrados ritmos de una canción ignota
y escucharé un momento la codiciada nota
de mi poema trunco de amor y de esperanza.

Estique González Martínez.

CARTA DE MONTEVIDEO

Montevideo, Uruguay, 18 de mayo de 1942.
Señor Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

No quiero pasar un día más sin escribirle unas líneas para decirle (cosa para usted ya muy sabida) lo completa que es su revista en todos sus aspectos.

Tengo en Montevideo, en la *Radio Femenina* Cx48 una hora panamericana y mi lema es *América toda conocerse para amarse*, de modo que su *Ariel* me es de gran utilidad.

Desgraciadamente es poco lo que conocemos de la América Central, pues sus representantes, en su mayoría cónsules, no es mucho lo

que nos dan, pues ellos mismos tienen muy poco.

Leo su revista con verdadero placer, esperando cada vez encontrar nuevos datos relativos a asuntos amplios y ricos de los cuales sabemos sólo su parte fundamental. Por ejemplo, de música ¡qué poco conocemos!

Me facilita amablemente todos los números de *Ariel* nuestro gran poeta Fernán Silva Valdés.

Llegue hasta usted la más grande felicitación por su obra americanista.

Renée Saralegui Leindekar.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

RECONOCIENDO LOS VALORES DEL ESPIRITU

(Fragmento)

Acabamos de publicar una noticia alentadora: el Gobierno de Chile resolvió establecer en reciente decreto un premio permanente a favor de los escritores que culminen cada año por medio de una obra literaria. El premio creado se intitula *Premio Nacional de Literatura* y consiste en una suma de dinero equivalente a tres mil dólares, habiendo sido ya favorecido con él, por el año en curso, el escritor Augusto D'Halmar, autor de numerosas novelas y elegante cronista.

A pesar de que Chile cruza por una astringencia económica nunca vista en su historia con motivo de la guerra y de que su elevado nivel cultural popular da a los escritores un medio bastante favorable para vivir de su pluma, su gobierno actual ha creído conveniente un estímulo mayor, reconociendo así de modo palmario la urgencia de destacar y reconocer públicamente y para la posteridad, los valores del espíritu.

N. V. A.

Elegías antiguas

JESUS MATAMOROS

La fragante doncella que amó la vida con intenso ardor: el baile con su cálido imán, los rosadales y las músicas y las canciones de mortal languidez; los ritmos amorosos, las telas suaves, los artificios perfumados... la vida, la vida, tan dulce y tan fugaz... reposa ya en la lúgubre noche, fría para siempre en la tiniebla sin albor, pasto inmóvil del siniestro guano.

Vi pasar su ataúd blanco en la tarde serena—y oigo en este minuto nocturno el rumor lejano del concierto en el Parque Morazán; del concierto a cuya vibración melódica su mórbido cuerpo juvenil onduló tantas veces haciendo suspirar a los hombres.

Pobre flor que apenas abrió su corola en la montaña del trópico y ya se deshojó entre lágrimas en la quietud memorosa de la región sepulcral.

Su juventud aromada de pasión, encendida con el fuego de los sangrientos claveles, se defendió de la terrible zarpa con poderosa energía. Pero cayó exánime en la lucha cruel bajo la saña de la segadora implacable.

Crecerán los musgos pálidos sobre la tierra en que reposa; las amarillas flores de los muertos cubrirán su tumba; y sólo su nombre indeciso sobre la triste lápida hará evocar su imagen seductora.

Froylán Turcios.

Octubre de 1926.

Alguien le reprochó a Diógenes Laercio el haberle visto en mala compañía.

—Los médicos—replicó éste—, deben tratar a todos los enfermos.

LA MERIENDA TRISTE

Canastico repleto de fresas
¡ay, si él estuviese este tarde
conmigo en la mesa!
Tanto como gusta de las últimas fresas redondas
que las lluvias de marzo maduran
y después que las hemos comido
lentamente besarme en los labios
que ellas ponen fragantes y vivos.

¡Oh cestito, cestito de fresas,
que forrado de pámpanos verdes
has traído la pena a mi mesa!
¿Dónde se halla a esta hora el ausente?
¿Con quién comé? ¿Qué piensa?
¿Qué hace, que sabiéndome triste no vuelve?
¿Para qué quiero aroma en los labios
si él no está hoy a mi lado en la mesa!

Juana de Ibarbourou.

NUEVO VECINO

—Muy buenas tardes, señores.

—Muy buenas tardes se las dé Dios. Pase, pase pendelante y se sienta a descansar. Yo tengo que usté es el dueño de la finca de Liborio.

—Sí, aquí estoy *endeantier pa* lo que pueda *servile*.

—Le agradecemos bastante. Nosotros también estamos *pa servile* en lo que guste, que Dios primero han de ser muy buenas las amistades.

—¡Pero qué bonito es esto! Aquí hay finca, hay amor propio y se ve que usté no tiene *fuereros* en sus labores.

—No, bendito sea mi Dios; ya los muchachos están macizos y son valientes aunque me esté feo el *decilo* y es muy poco lo que se hace con peón fuerero, por dicha.

—Pues usté vive tranquilo con sólo su familia.

—Sí, señor, *ende* que Dios me arrebató a la finada, aquí estoy solo y haciendo de tata y mama; allí era onde había mujer, ave María, ella *pa* todo, con las vacas, con los chanchos, con un gran viaje de gallinas y el oficio de la casa, y siempre criando familia, porque si no estaba presa es que la andaban buscando.

—¿Cuántos hubo de familia?

—Pos nada más que dieciocho, pero Chepa todavía estaba joventona y macizota y si el Señor le da tiempo quizás ajustamos dos docenas, tal vez más. No hay más que siete *pegaos* y los demás en la gloria, pero de los tres casaos, poco vemos por aquí; las mujeres son lujosas y no se hallan con nosotros ni mucha falta nos hacen. No quiero que la muchacha vea ni aprenda las tonteras de esas cuñadas de lujo.

—¡Pero qué buey más lucido! ¿Por mañoso está amarrao?

—No, es que de pronto resulta con resabios y lo apialan, pero es de toda confianza... Si los muchachos lo llaman Presidente.

—¡Ay qué perro más bravo! ¿Me irá a morder ese malo?

—Pues no crea, ese no es más que alboroto y por último nada hace; lo llaman el Diputao, pero ese otro sarnosillo, calladito, agazapao y que no *compone a nada*, ese sí es una gran fiera, y las muchachos malvaos ya lo han bautizao Paquito.

—¿Y como que están matando chanchos? Se oyen los gritos.

—Ah, no, les están dando de comer y hay

un panzón que ya no puede *menarse* de gordo que es, pero en viendo que los otros todavía tienen un guineo, les da de hocico o de nalga y se arregla pa quitaes lo que queda en la canoa. Ese sí que es un maldito, y Luis pécora es el nombre que le tienen los muchachos porque dicen que a como haya lugar tiene que arreglase pa coger él la mazorca del compañero; ese es de veras fregao y tiene todas las mañas.

—Bien da un barril de manteca y todavía queda para el gasto.

—A ver, Ana Liberata, chorreate un jarro de café.

—¡Ay, que regular muchacha!

—Y *valienta*, viera usted; ella hace todo el oficio y sólo el día de lavar viene a ayudar Agapita, pero no me está gustando porque tiene una chiquilla que ya va estando de corte y el mejor día esa piojosa me le da suelo a un muchacho; mejor vive uno solito. ¡Ay, si había tortillita fresca! Está buero, hija, está bueno. A ver una tajadita de queso y un poquitico de miel. A la salud del vecino. Vaya metiéndole, amigo.

Dolores.

Costa Rica, julio de 1942.

ociosa dama, guía el espléndido equipaje. Una cáscara de avellana forma el coche elaborado por la ardilla, eterna carpintera de las hadas. En ese carro discurre de noche y día por cabezas enamoradas, y les hace concebir vanos deseos, y anda por las cabezas de los cortesanos, y les inspira vanas cortesías. Corre por los dedos de los abogados y sueñan con procesos. Recorre los labios de las damas y sueñan con besos. Anda por las narices de los pretendientes y sueñan que han alcanzado un empleo. Azota con la punta de un rabo de puerco las orejas del cura, produciendo en ellas sabroso cosquilleo, indicio cierto de beneficio o canongía cercana. Se adhiere al cuello del soldado y le hace soñar que vence y triunfa de sus enemigos y los degüella con su truculento acero toledano, hasta que oyendo los sonos del cercano tambor se despierta sobresaltado, reza un padrenuestro y vuelve a dormirse. La reina Mab es quien enreda de noche las crines de los caballos, y enmaraña el pelo de los duendes, e infecta el lecho de la cándida virgen y despierta en ella por primera vez impuros pensamientos.

William Shakespeare.

Lástima grande que médicos y sacerdotes no se consagren, sino de raro en raro, a escribir novelas o comedias; porque sólo ellos conocen a fondo la mujer, núcleo, eje y fundamento de toda producción literaria y teatral. Tengo, para mí, que la excelencia del teatro clásico español (en cuyos volúmenes se sostienen, aparte los enfadosos conceptismos a la moda, muy sutiles y atinadas observaciones sobre el alma femenina) se debe muy principalmente al hecho de haber sido hombres de sotana la mayoría de los comediógrafos de antaño.—Ramón y Cajal. (*Charlas de Café*).

LA REINA MAB

(Traducción de Moscelino Menéndez Pelayo)

Sin duda te ha visitado la reina Mab, nodriza de las hadas. Es tan pequeña como el ágata que brilla en el anillo de un regidor. Su carroza va arrastrada por caballos leves como átomos, y sus radios son patas de tarántula; las correas son de gusano de seda; los frenos de rayos de luna; hueso de grillo e hilo de araña forman el látigo; y un mosquito de obscura librea, dos veces más pequeño que el insecto que la aguja sutil extrae del dedo de

ESPECTACULO REPUGNANTE.

El boxeo como espectáculo es repugnante, bestial e indigno de seres civilizados. Adiestrar hombres para que se rompan las muelas es una salvajada y el que va a presenciar esa clase de espectáculos merece, por lo menos, una tanda de golpes equivalentes a los que se suministran los contendientes que tanto les regocijan.

José Brissa.

JOYAS INMORTALES

Los sabios alemanes que aseguran que Lucrecia fué culpable y que se mató por escapar al castigo de su culpa, incurren en igual crimen que Sexto. Del propio modo que Voltaire, al mancillar el nombre de Juana de Arco, imitó vilmente a los soldados que pretendieron deshonrarla en su prisión.

La pureza de la Doncella de Orleans y la castidad de Lucrecia son joyas del tesoro moral de la Humanidad.

Andrés María Ampère. (*)

(* Filósofo y físico francés (1775-1836, autor del famoso *Ensayo sobre la filosofía de las ciencias*).

Oro viejo

AL AMANECER

Blando céfiro mueve sus alas
empapadas de fresco rocío...
De la noche el alcázar sombrío
dulce alondra se atreve a turbar...
Las estrellas, cual sueños, se borran...
Sólo brilla magnífica una...
¡Es el astro del alba!—La luna
ya descende, durmiéndose, al mar.

Amanece: en la raya del cielo
luce trémula cinta de plata,
que, trocada en fulgente escarlata,
esclarece la bóveda azul:
y montañas y selvas, y ríos,
y del campo la mágica alfombra,
roto el negro capuz de la sombra,
muestran nieblas de cándido tul.

¡Es de día! Los pájaros todos
lo saludan con arpa sonora,
y arboledas y cúspides dora
el intenso, lejano arrebol.
El Oriente se incendia en colores;
los colores en vívida lumbre...
¡Y por cima del áspera cumbre
sale el disco inflamado del sol!

Pedro A. de Alarcón.

EL ESTILO MODERNO

El estilo está en crisis. Pero, ¿cuál estilo? Ambos estilos: el del fondo y el de la forma. Si la belleza consiste en la distribución armónica de las partes, dentro de un conjunto, al modo de Aristóteles, la crisis se refiere a la unidad y a la simetría de conceptos, sensaciones y deseos. Es necesario buscar un orden nuevo, definirlo y aprovecharlo. Lo malo o lo bueno es que la mente humana sigue siendo simétrica en su desarrollo; y continúa en busca de correlaciones internas y externas bajo el impulso de un numerador matemático.

Los poetas nuevos se rebelan contra las viejas formas; contra los gallardetes de la rima y la monotonía de las redondas estrofas. Las viejas ánforas se quiebran sobre las alfombras parnasianas y las baldosas de Darío y de Verlaine. Los cisnes y las bacantes mueren anestesiados de perfume. El preciosismo no es más, ahora, que un pasajero celaje. No obstante, seguimos soñando con la unidad, con la proporción, con la música, con la medida. El arte de elegir no ha muerto aún.

¿Es que de verdad hemos de matar el alma del ritmo? ¿No sería preferible un alma nueva, antes de matar la antigua?

Presumimos que el poeta anda en busca de una mejor música, de una simetría más pura; y conectada con los motivos internos dentro de una realidad más honda y más bella. Y no, de modo alguno, que el escritor pueda renunciar al deliquio del élan armónico.

Novelas sin estilo. ¡Bah! ¡Qué engaño! ¡Versos sin música, menos!

Nuevas imágenes, sí; y nuevos motivos; y una mayor atención al abrazo de fondo y forma. Cada época tiene el deber de remozar su lengua y su arte, profundizándolos. ¿Medir? No hemos dejado de hacerlo nunca.

Atribuyamos a los abusos del viejo retórico la decadencia de la forma. No a la música considerada en sí misma; no a la proporción; tampoco al metro. Que venga, pues, sobre el humus clásico, la flor del arte contemporáneo, con la foliación de una música nueva, de un ritmo nuevo, de una imagen nueva. Y lancemos al crematorio lo que sea ruido de tarros y de piedras.

Moisés Vincenzi.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

GRANOS DE ORO

— El triunfo da más deberes que la derrota.—
Roque Sáenz Peña.

— Héroe civil es el que rechaza los avances de la anarquía y el desorden.—*Justo Prieto.*

— Mientras un hombre confie solamente en la voluntad del prójimo y no espere nada de sí propio, de ese infinito motriz, propulsor, creador auténtico, es y será siempre un vencido, un mendigo de los demás, un muñeco que se mueve con dinámica prestada.—*S. C. Martelli.*

— Nada iguala la actitud con que miran a

los que hacen algo los que no hacen nada.—*Manuel Ugarte.*

—La intolerancia política es hija de la estrechez intelectual.—*Ramón Rosa.* (Hondureño).

—Los que nacieron del vientre del dolor tienen madera de mártires y apóstoles.—*Alfonso Cáceres.*

—El hombre es rico desde que se ha familiarizado con la escasez.—*Epicuro.*

ALEGATO FORMIDABLE

Cuenta una leyenda inglesa, conmovedora y sobria, que los empleados de una oficina de correos de Londres, tropezaron cierta vez con una carta que tenía esta curiosa dirección:

Para Dios en el Cielo.

Abierto el sobre, ya que hubiera sido un tanto difícil dar curso a la singular epístola, pudieron leer, garabateado por unas manos a todas luces infantiles, este tiernísimo poema de miseria y de candor:

Señor Dios: es preciso que Ud. vea esto. Mi madre está enferma; mi padre no tiene trabajo; y yo soy muy chico.

Luego un adorable diminutivo—*Carlitos*—rubricaba penosamente aquel alegato formidable que ponía de golpe ante el supremo juez la injusticia de un dolor sin culpa y sin consuelo... La carta fue publicada; y levantemos el corazón: la caridad llegó copiosamente a la bohardilla desolada, donde, en efecto, la madre no tenía salud, el padre no tenía jornal y los grandes ojos absortos de la criatura se habían clavado en su Dios, como esperando su respuesta... Nobles damas, altos dignatarios y hasta flemáticos banqueros se conmovieron ante el pequeño drama y la felicidad brilló de pronto para los tres infelices.

Belisario Roldán.

DOBLE MENSAJE.

He aquí un hecho que tiende a probar que los escoceses son económicos.

Cierta día abordó la costa de Francia una botella con el siguiente mensaje:

Vapor hundiéndose con hombres y carga. Dios sea indulgente conmigo. Salud a mi esposa.
Pat O'Neill.

Postdata:—Que mi mujer vaya al almacén para devolver la botella vacía. Hemos pagado diez centavos por el envase.

CONOZCAMOS NUESTRO IDIOMA (*)

Alacre (espíritu álaque). Animoso, alegre, pronto a la acción.

Álacidad. Alegría y presteza del ánimo para hacer alguna cosa.

Avenuz. Ebano.

Abrego. Viento sudoeste.

Abstruso. De difícil comprensión. Recóndito.

Acidia. Pereza, flojedad.

Acrata. Partidario de la supresión de toda autoridad.

Acrópolis. El sitio más alto y fortificado de las ciudades antiguas.

Adéfago. Voraz, que come mucho.

Aedo. Bardo, poeta o cantor épico de la antigua Grecia.—*Aeda,* es barbarismo por *aedo*.

Afilo. Que no tiene hojas.

Afono. Afónico, falto de voz.

(*) Hay falta de acentos en varias mayúsculas. Debe leerse: *álacre, ábrego, ácrata, áfilo, áfono.*

Samuel F. B. Morse, el inventor del telégrafo, no era un excelente pintor. Una vez le pidió a un amigo de profesión médico, que le diera su opinión sobre el cuadro que acababa de pintar, el cual representaba un hombre en agonía.

Después que el médico observó la pintura detenidamente, Morse le preguntó:—¿Y bien doctor, cuál es su opinión?

—*Malaria*—respondió el otro.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

DISPARATORIO DEL CONSEJO

Cuando pase, dile:

—Mujer, tu armonioso andar altanero no es más que el desfile agorero de horribles gusanos, que hoy son mariposas de tintes amenos en las venas pálidas de tus blancas manos y apenas crisálidas en tus tiernos senos.

*Alberto Mosquera. **

(*) Alberto Mosquera nació en Popayán, Colombia, en cuna noble, a principios de este siglo.

UNA HONROSA DISTINCION

Ministerio de Educación Pública.
República de Costa Rica.

San José, 14 de julio de 1942.
Señor don Froylán Turcios.

Ciudad.

Tengo el gusto de comunicar a usted que este despacho ha dispuesto distribuir su magnífica revista *Ariel* en cada una de las bibliotecas cantonales, que, como usted sabe, han sido creadas recientemente, gracias a una sabia ley de esta Administración, y están prestando sus valiosos servicios en todos los cantones de la República.

En consecuencia, a partir de esta fecha en que ya recibí los 55 ejemplares indicados del número 118 de *Ariel*, más las cinco suscripciones que usted tan amablemente resolvió obsequiar y lo cual le ha sido altamente agradecido por esta Secretaría de Estado, le estimaría continuar enviando las suscripciones solicitadas al Departamento de Extensión Cultural.

Soy de usted muy atento y seguro servidor,
Humberto Carrillo Cruz,
Oficial Mayor de Educación.

San José, 16 de julio, 1942.

Señor don Humberto Carrillo Cruz,
Oficial Mayor de la Secretaría de
Educación Pública.

Ciudad.

Me es grato referirme a su atenta nota de anteayer, manifestándole mi mejor agradecimiento por la alta distinción con que me honró esa Secretaría de Estado al tomar, desde la serie 40, cincuenta y cinco suscripciones de mi revista *Ariel* para ser distribuidas en cada una de las bibliotecas cantonales que han sido creadas por una ley verdaderamente sabia de esta Administración y que están ya prestando sus valiosos servicios en todos los cantones de la República.

Con expresiones de mi aprecio, me suscribo de usted atento y seguro servidor.

Froylán Turcios.

Para ARIEL

RITMO

Ritmo extraño de mi cuerpo, fuego que impulsa mis manos y excitas mis nervios. ¿Qué oscuro designio te hizo nacer dentro de mí?

Ritmo obsesionante de mi sangre que me

haces vibrar intensamente ante la vida, y me estremeces con las eternas ansias de lo imposible.

Ritmo despótico que me llevas a buscar lo inexistente, y me conviertes en hoguera cuyas llamas se enlazan y se alargan fascinadas hacia el infinito.

Ritmo vital de mi existencia, música en cuyas notas sentidas y dolorosas navegan mis sueños.

La danza de mi vida se acelera para ponerse acorde contigo, ritmo singular, que marca un compás ligero, ligero.

El allegro de mi vida tiende a transformarse en presto. ¡Ritmo, ritmo loco, cesa tu marcar tiránico! Mi cuerpo es ya una llama, una única llama que se agita frenética... ¡Ritmo, ritmo loco!

Hilda Chen Apuy.

Julio de 1942.

Cuando se publicaba algún libelo contra Mazarino, éste, fingiéndose irritado, hacía que se embargara la edición para quemarla. Pero no la quemaba; la vendía secretamente, y a veces ganaba mucho con la venta de libros o folletos que él mismo había prohibido, y en los que se le ponía de oro y azul.

CANCION DEL RECUERDO

Con momentos de luz y momentos de sombra
el tiempo ya ha pasado en su correr eterno.
Y aunque en la vida vana mi labio no te nombra
se vuelve tu recuerdo con los años más tierno.

Ovillo de canciones enredado en mi oído.
Fogata de esperanza por la racha apagada.
nota la más vibrante que tembló en mi latido,
dardo de fuego vivo que me dejó marcada.

En mi barro soplaste aliento de belleza.
La palabra más noble me la dijo tu voz.
Por tí ciñó el laurel sagrado mi cabeza.
Y el amor que me diste era llama de Dios.

Me deslicé en tu mente más sutil que el ensueño,
me enlacé, liana fuerte, al árbol de tu vida.
Y en un rincón del alma, a pesar de tu empeño,
callada y dolorosa me llevas escondida.

Te envuelvo en el silencio y en el pecho te oprimo.
Tu presencia no advierte la mirada curiosa.
¿Quién se acuerda del tronco al morder el racimo?
¿Quién de la tierra oscura al contemplar la rosa?

¿Cuál será la verdad del rostro indiferente?
¿Hasta dónde se adentra la raíz del amor?
En la flor de mi verso perfuma tu simiente.
Y el que prueba mi vino encuentra tu sabor.

Claudia Lars.

ANECDOTAS DE ALMAFUERTE (*)

I.—Un individuo había inventado un método dactiloscópico, según él, superior al que se usaba en la Policía. Quiso conocer a Almafuerte, y satisfecho de su invención, de inmediato comenzó a exponérsela. El viejo lo escuchaba. De súbito se pone de pie, los puños arriba y comienza a dar alaridos:

—¡Infame! ¡Qué madre te ha parido! ¿Quieres marcar a los hombres? ¡Verdugo, persecutor de criaturas humanas! ¡Monstruo! ¡Andate a la calle en seguida! ¡Fuera!

II.—Otro día se le presenta un carrero italiano solicitándole que le hiciese un escrito para demandar a su patrón que le debía cien pesos y no se los pagaba.

—Bueno—aceptó el poeta—. ¿Y qué vas a hacer con tanta plata junta?

El carrero quería juntarse con una mujer y necesitaba cama, mesa y unos cacharros para hacer la manduca. Don Pedro le mandó traer un carro y le hizo cargar su cama, su mesa y sus sillas. Fué así por qué, durante un verano y un otoño, tuvo que dormir en el suelo. Esto ocurrió en Trenque-Lauquen, siendo Almafuerte maestro de la escuela local.

Alvaro Yunque.

(*) *Almafuerte*, pseudónimo del gran poeta argentino Pedro B. Palacios (1854-1917).

Pintó Miguel Angel a los apóstoles San Pedro y San Pablo, dándoles un color muy subido al rostro. Al verlos, le dijo un cardenal:

—Las figuras están bien hechas, pero esas caras son demasiado coloradas.

—Es que—repuso Miguel Angel—los apóstoles están avergonzados al ver tan mal gobernada la Iglesia.

RUBIES RESPLANDECIENTES

—Todo lo que hay de bueno y de malo en una familia se resume un día en uno de sus miembros.—*Goethe*.

—En nuestro propio pecho tenemos un dios: nuestra conciencia.—*Menandro*.

—La desgracia es como los cobardes; persigue a los que ve espantados y huye de los que la esperan a pie firme.

—Cada escuela que se abre es una cárcel que se cierra.—*Guizot*.

—Hay que ahorrar en metralla lo que se gasta en instrucción.—*Benot*.

—Una cosa es saber, otra saber enseñar, y

otra saber enseñar el arte de enseñar.—*Leterlier*.

—La boca del hombre sabio está en su corazón. El corazón del necio está en su boca.—*Salomón*.

UN GALAN DEL SIGLO XVII

Acuchilla los toros del Jarama como a los alguaciles de la ronda, y en su rizada cabellera blonda prendió su corazón más de una dama.

Si del amor en la agriduce trama, desvío y burla halló su pasión honda, es bien que en rimas su despecho esconda y el madrigal convierta en epigrama.

Y cuando en duelo, por amor ceñido, rueda a sus plantas el contrario herido, y en tierra dice: ¡Confesión, que muero!

a la luz del farol que débil brilla doblegando, cristiano, la rodilla, le da a besar la cruz: la de su acero.

Enrique de Mesa.

4 PENSAMIENTOS

—La verdadera obra fecunda y grande sólo realizanla los hombres que no confían en ningún colaborador; los que, con la vista avizora, van ellos mismos por todos los senderos.—*C. Galván Moreno*.

—Apártate de los pigmeos... si llevas en tu corazón el hacer cosas grandes.—*Zonhamitt*.

—Si se dice mal de tí, y es verdad, corrígete si es mentira riete.—*Epitecto*.

—Los que se gobiernan a sí mismos, gobiernan a los demás.—*Haslit*.

MONUMENTO DEDICADO AL GENERAL MORAZAN

En San Salvador está proyectándose la erección de un monumento con la estatua del general Francisco Morazán en la plazuela que lleva su nombre. Sobre este particular informa *Diario Latino* lo que sigue:

Esta semana serán retirados de la Plazuela Morazán todos los carros de alquiler que allí se encuentran, fijando la policía de tránsito otro lugar para el establecimiento de esos vehículos. En el despacho del señor Ministro de Gobernación se han estado reuniendo el alcalde municipal profesor Melara Estrada y el director general de policía coronel Monterrosa.

con el objeto de tratar de ese asunto.

Según nos declaró esta mañana el profesor Melara Estrada, inmediatamente después de retirar todos los automóviles que actualmente se estacionan en la Plazuela Morazán, ésta será convertida en "un moderno parque, hermoseedo con árboles ornamentales de distintas especies, y la estatua del General Francisco Morazán, será colocada en su lugar más visible."

Hasta la fecha no se ha acordado a donde serán trasladados los carros que se hallan en este punto.

El Cronista, Tegucigalpa.

**Pida
Bavaria - Gold...**



y le darán cerveza..

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

VOCES ETERNAS

—Los mediocres viven de una vida que no es vida. Crecen y mueren como las plantas. No necesitan ser curiosos ni observadores. Son prudentes, por definición, de una prudencia desesperante; si uno de ellos pasara junto al campanario inclinado de Pisa, se alejaría de él, temiendo ser aplastado.

José Ingenieros.

—Cada hombre que algo se estima a sí mismo, tiene una especialidad determinada para conceptuarse ante los demás: un arte, una ciencia y un carácter, una ilustración. Quien nada de eso tiene no suele ser nunca nada.

C. G. M.

—Un maestro de gimnasia me ejercita endureciendo mi cuello, mis espaldas, mis brazos y ordenándome ejercicios penosos. Levanta este peso con las dos manos—me dice—. Y cuanto mayor es el peso, más mis nervios se fortifican. Lo mismo es un hombre que me maltrata e injuria; me ejercita en la paciencia,

en la clemencia, en la dulzura; ejercicio, por lo menos, tan útil como el primero.

Epitecto.

—Cuando vas a visitar a un hombre poderoso, has cuenta de que no le hallarás en su casa, que estará enfermo, que te será cerrada la puerta o que no te hará caso alguno. Si después de esto tu deber te obliga a ir, soporta con resignación todo lo que suceda, y no digas jamás que has sido contrariado porque este lenguaje sólo es propio del vulgo o de aquel para quien las cosas exteriores tienen demasiado poder.

Epitecto.

—Para el dictador es una fuerza el ser frugal y el ser casto.

André Maurois.

—No hay hombre más desdichado que el que nunca probó la adversidad.

Demetrio.

ALMA INUTIL

Alma inútil la mía que se aferra a la esperanza como a frágil leño; alma que sueña y que se va en su sueño muy lejos de las cosas de la tierra.

Alma inútil la mía que con ceño desengañado por el mundo yerra y que tremola, cual pendón de guerra, el de los derrotados del ensueño.

Alma inútil la mía. ¡Nadie sabe como luchó con ella! Cuando avanza tras la ilusión, de Rocinante al trote, suelo decirle, entre risueño y grave: la última cosa cierta es Sancho Panza, y ella sigue creyendo en Don Quijote.

Miguel Rasch Isla.

RECORDANDO A MENENDEZ Y PELAYO

(Fragmento).

Parece que lo estoy viendo, allá en Madrid, dos o tres años antes de morir, salir del viejo Fornos, envuelto en su capa, con el hongo ligeramente inclinado hacia adelante, unos libros en la mano, y los ojos, que no usaron jamás espejuelos, como perdidos en una lejana visión, hasta el punto de no ver a las personas que cruzaban por su lado. Hacía una vida tocada de ese leve desorden del que no concede importancia a lo menudo y material. Se levantaba tarde, después

de leer mucho en la cama y corregir pruebas de imprenta. Comía indistintamente, en Fornos, en los Italianos o en Tourmier. No elegía sus comidas. Le gustaban los platos selectos y delicados, mas como en seguida se enfrascaba en la lectura (ni una sola vez comió Menéndez y Pelayo sin tener un libro a la vera), el camarero hubiera podido traerle lo que quisiese en la seguridad de que don Marcelino ni se hubiera enterado. Después de comer, se iba a la Biblioteca Nacional a evacuar los asuntos de la dirección. A las cuatro se le veía, indefectiblemente, en la Cervecería Inglesa para tomar una o dos copas de coñac con agua de Seltz. Oscureciendo, volvía a su casa (aquellas dos habitaciones de la Academia de la Historia), y a la hora de la cena volvía a salir para regresar a poco y meterse en seguida en el lecho, pues era hombre que no le gustaba trasnochár.

Menéndez y Pelayo, incomprensiblemente, dando el género de sus libros, históricos y eruditos, gozó y goza de una popularidad extraordinaria. Si Ramón y Cajal era el biólogo por antonomasia, y Galdós, el novelista, Menéndez y Pelayo era el sabio entre los sabios. Ya sabemos que el vulgo hace coro a lo que proclaman los entendidos. Mas, ¿qué movió a éstos a venerar de tal modo al insigne montañés? Esta pregunta se la formula Miguel Artigas en su obra sobre Menéndez y Pelayo y la respuesta que se da a sí mismo nos parece sobremana atinada. Origina aquella veneración el valor estético que trae el Maestro al campo de la historia y de la crítica literaria, lo que hace que sus libros se lean con el deleite de una obra imaginativa, y en segundo lugar, el rezumo profundamente español que se desprende de todas sus páginas, en su anhelo de titán de renovar los valores de la cultura española. Su voz—ha dicho Farinelli—era como la voz de todo un pueblo, y pocas palabras como éstas pintan de un solo trazo al gran vindicador de la ciencia y el arte hispánicos.

Pedro Massa.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte ₡ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la **LIBRERÍA ARIEL**

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

UN PEQUEÑO DRAMA

Forjando la urdimbre de su tela extraña que a todos admira por su arte tan puro como negra estrella sobre el blanco muro parece al mostrarse la afanada araña.

Y de ella no lejos, moviendo con saña como ígneo cometa su apéndice impuro, un alacrán rojo se arrastra inseguro su aguijón ya listo para herir con maña.

Mas la tejedora le ha visto y su tela dejando al instante con sutil cautela forma de sus hilos traicionera liga;

y al fiero enemigo con ella enredando, se aleja, pues sabe que, desesperando, a darse la muerte su instinto le obliga.

J. A. Domínguez.
(Hondureño)

12 de diciembre de 1902.

**PENSAMIENTOS
DE ALFREDO DE VIGNY**

—El honor es la poesía del deber.

—El temperamento ardiente es la imaginación de los cuerpos.

—¡Qué suplicio tener una cabeza equilibrada a la que, diariamente, por los oídos, vienen los tontos a derramar sus necedades!

EJEMPLOS QUE IMITAR

I. Un hombre se encontró en medio de dos caminos: uno lleno de flores y hermoso, y el otro, al parecer, árido. Optó por éste, pensando: el florido está muy transitado y ya agotaron sus frutos los transeúntes; este otro me dará lo que deseo. Siguió caminando y llegó a un oasis de frescas aguas, frondosos árboles y abundantes frutas.

Se lógico como este hombre.

II. Cuenta un apólogo de Hércules que un día encontró a dos mujeres extraordinarias que le pidieron las siguiese, ofreciéndole una todas las alegrías y goces de la vida, y la otra el favor de los dioses inmortales. La primera se llama Voluptuosidad; la segunda, Virtud. El héroe siguió a ésta última y obtuvo la categoría de dios.

No te alucinen los bienes inmediatos que pueden ser funestos. Piensa siempre para obrar.

III. Un hombre forcejaba por abrir una puerta con una llave. Juntáronse sus vecinos y todos examinaban cuidadosamente la cerradura. Nadie

pudo abrir. Entonces se pensó en forzar la puerta. Un transeúnte se acercó y pidió la llave, diciendo: "Si ésta ha servido otras veces para abrir, debe servir hoy también, si no se ha deteriorado." Examinó el orificio del vástago y halló en él una china que impedía su ajuste a la cerradura.

Examina lo que haces cuidadosamente, y en caso de dificultad, piensa y observa, observa y piensa.

Longinos Codena.

PARA LA TUMBA DE UNA DONCELLA

(Traducción de Leopoldo de la Rosa)

De una ventana tras la hiedra umbría
pasé mi juventud, en muda espera
de aquel que en mi ensoñar apareciera
y en mi continuo ensueño aparecía.

Garrida en mi frescor pasar veía
mozas más lindas que la primavera,
pero en la turba juvenil no era
aquel que en mi ensueño aparecía.

¡La Muerte me besó siendo tan moza!
Caminante que pasas divagando,
perdido entre las albas sepulturas:

deshoja alguna flor sobre esta fosa...
Somos: tú acaso el que viví esperando,
y yo la novia a quien amar procuras.

Eugenio de Castro.

EL PADRE Y EL HIJO

(Versión de A. A. V.)

En un pueblo de la provincia de Yzumo vivía un campesino tan pobre que tenía miedo de fecundar a su mujer. Cada vez que ésta alumbraba el campesino arrojaba el niño al río.

Seis veces renovó el sacrificio. Al séptimo alumbramiento consideró ya suficientemente rico para conservar al niño y educarlo.

Poco a poco, con gran sorpresa suya, fué encariñándose con el pequeñuelo.

Una noche de verano encaminóse a su jardín con el infante en brazos: éste tenía cinco meses.

La noche, iluminada por la luna inmensa, era tan resplandeciente, que el campesino exclamó:

—¡Ah! ¡Qué noche tan maravillosamente bella!

Entonces el niño—mirándole fijamente y expresándose como un hombre—dijo:

—¡Oh padre! La última vez que tú me arrojaste al agua la noche era idéntica a ésta y la luna nos miraba como ahora.

Lafcadio Hearn.

UN ERROR HISTORICO

El nacimiento del Salvador tuvo lugar en el año:

4703 de la creación del mundo según el período juliano ideado por el famoso Escaligero.

747 de la fundación de Roma.

39 del reinado de Augusto.

25 después de la batalla de Accio.

35 del reinado de Herodes sobre Judea.

2 de la Olimpiada 193.

5 años, 9 meses y 7 días antes de la era cristiana.

Esto último quiere decir que, hablando estrictamente, el año actual no es el 1942, sino el 1948, como dice muy bien Robert L. Ripley en el artículo *Créase o no*.

Atribuye este error de la cronología cristiana al famoso monje griego Dionisio el Pequeño, que vivió a mediados del siglo VI, y estableció como año del Nacimiento de Cristo el 753 de la fundación de Roma.

Téngase en cuenta que en tiempo de Dionisio los años se contaban a partir desde la muerte de Jesús, no desde el nacimiento.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

DEDICATORIA DE AZUL

Al Sr. don Federico Varela:

Hierón, rey de Siria, inmortalizado en sonoros versos griegos, tenía un huerto privilegiado por favor de los dioses, huerto de tierra ubérrima que fecundaba el gran Sol. En él permitía a muchos cultivadores que llegasen a sembrar sus granos y sus plantas.

Había laureles verdes -- gloriosos, cedros fragantes, rosas encendidas, trigo de oro, sin faltar yerbas pobres que arrostraban la paciencia de Hierón.

No sé qué sembraría Teocrito, pero creo que fué un citiso y un rosal.

Señor, permítid que junto a una de las encinas de vuestro huerto, extienda mi enredadera de campánulas.

Rubén Darío.

EL PAPEL PARLANTE

Un químico chino ha sorprendido a la técnica y a los técnicos con un interesante pero peligroso descubrimiento, al que ha dado el nombre de *papel parlante*.

El papel, preparado con diversas sustancias químicas, retiene todo ruido, palabra, etc., que se produce en su proximidad.

Si este papel, cuya superficie es aparentemente normal, se coloca luego en un aparato, reproduce fielmente los sonidos registrados.

En su libro *A. de Gilbert* dice Rubén Darío:

—Una ocasión, hallándose don Carlos de Borbón, pretendiente entonces a la corona de España, en Santiago (Chile) me mostró Pedro Balmaceda el álbum de su hermana Elisa.

—¡Y bien! Tú que tienes humos monárquicos date el lujo de escribir tu firma después de la de un rey. (*)

(*) Tras la firma de don Carlos escribió Rubén en el álbum de Elisa Balmaceda Toro—después esposa de don Emilio Bello Codecido—*La lira de siete cuerdas*.

AMOR

La casta lumbre, diminuta y bella,
que en el cóncavo abismo resplandece,
nace o se extingue, se aminora o crece,
mas no puede el azul vivir sin ella.

Tal para mí la mágica doncella
que en el abismo de mí ser se mece;
si en límites de llanto se oscurece
en nueva aurora de pasión destella.

Y así, con ritmo desigual y lento,
— péndulo infiel de risas y amargas—
huye fatal, o vuelve al pensamiento.

¡Oh constante vaivén! ¡Oh mar de viento!
Prometes al amor dichas seguras,
mas sólo es realidad tu movimiento.

Rafael Maya.

LA FAMILIA DE HUMBOLDT

No importa que nuestra vida sea corta o larga: lo esencial es merecer un recuerdo en la posteridad.—M. P.

Es un suave atardecer otoñal de fines de noviembre de 1802. Las cúpulas y los campanarios de las innumerables iglesias de la Ciu-

dad Eterna resplandecen iluminadas por los últimos rayos del sol poniente. Roma adquiere a esa hora crepuscular, envuelta entre las sombras alargadas de sus siete colinas, un aspecto de grandeza y de misterio.

Dos diligencias cubiertas de polvo cruzan en ese momento el puente Moelle, bajo el cual serpentea el Tiber con sus aguas amarillentas. El primer coche va ocupado por un hombre de unos treinta años, de porte distinguido; a su lado una dama, posiblemente su esposa, cuyo rostro delicado revela las huellas de cansancio del largo y penoso viaje; mas sus bellos ojos negros se iluminan al contemplar el paisaje desconocido. Entre ambos, arrebujado en un asiento delantero, emerge la cabecita rubia de un niño de carita angelical.

Los cocheros excitan los caballos que se lanzan al galope por la empinada cuesta del Monte Pincio, virando bruscamente a la derecha del camino, hasta que se detienen delante de la *Villa Malta*, señorial residencia que albergó en otros tiempos a los Caballeros de la Orden de Malta. Con gran alboroto descienden de uno de los coches los chiquillos: un muchachito de cinco años, dos niñas y un pequeñito que reposa en los brazos de su aya; les siguen el maestro, una camarera y el resto de la servidumbre. El Embajador de Prusia ante la Santa Sede acude presuroso al patio del palacio para dar la bienvenida a su sucesor, el Barón Guillermo de Humboldt, caballero de rancio abolengo, prestigioso sabio, vinculado por su matrimonio a esas célebres familias que dieron grandes poetas y escritores a la corte de Weimar; y como si todo eso fuera poco, es además hermano de Alejandro de Humboldt, famoso explorador de las regiones equinocciales del Nuevo Continente.

Al abandonar la carroza, Carolina de Humboldt se ocupa primero que nada de sus niños, después fija su mirada en el paisaje que la rodea... Allí a sus pies está Roma, la ciudad de sus ensueños, que tuviera más tarde que hacer sangrar su corazón de madre. *Carolina fué una de esas mujeres extraordinarias, de las cuales una nación puede sentirse orgullosa*—dice la escritora danesa, Federica Brun, en sus *Memorias de Roma—inteligente, dotada de cultura excepcional, de un verdadero talento viril, que no deja por ello de ser exquisitamente femenina; su espíritu acoge todo lo bello; las artes, la poesía que hacen vibrar su alma de mujer. Es una madre ejemplar que reconcentra todo su amor en el cuidado de sus hijos y de su hogar.*

Pero como si el Altísimo quisiera poner a

prueba la dulzura y abnegación de esa mujer, le envía toda clase de sufrimientos. Al año de estar en Roma, vemos a Carolina de Humboldt junto al lecho de uno de sus hijitos y con mano trémula y los ojos anegados de lágrimas, escribe la gran dama a su confidente de la patria lejana:—*Padre mío, siempre inolvidable... No sabes lo que sufre tu hija en estos momentos, mi mano no acierta a escribir estas líneas fatales... Ayer murió Guillermo, mi hijo mayor y no encuentro fuerzas para resistir tan terrible dolor...* Jamás se repuso Carolina de ese golpe. Cuando su esposo Guillermo de Humboldt fué llamado por su soberano para desempeñar los más altos cargos de Estado en otros países, hubiera él también preferido permanecer en Roma hasta que la muerte le hubiera llevado a su vez a descansar para siempre al lado de su hijo.

Y ¡qué padre tan bueno fué el Barón! Cuando Carolina regresa precipitadamente a la patria con su segundo hijo gravemente enfermo, es él quien se queda con los demás niños y en sus ratos de ocio, toma parte en sus juegos. *¡Si vieras lo linda que está Gabriela! La pequeña con sus pasos inciertos viene todos los días a mi gabinete de trabajo a pedirme un bombón. Adela está preciosa, es muy alegre; se pasa el día cantando y narrando historietas de su invención. A lo mejor se asoma a mi balcón y tomándolo por escenario representa una pantomima a los hermanitos que juegan en el patio. Es muy traviesa, con aires de princesa, les cuenta, que ella nació en París y que allí tiene a su amor que la espera para casarse y tener seis hijos. Si sus hermanitos se ríen de sus palabras se pone furiosa y, soltando una serie de palabras espantosas en italiano, deja anonadada a toda la pandilla. ¡Qué chiquilla!*

Pasan los años y las hijas de Guillermo de Humboldt están en todo el esplendor de su edad primaveral; son bellas, muy cultas y vivaces. No es extraño que siendo casi unas niñas abandonaran ya la casa paterna.

Al regresar Napoleón Bonaparte inesperadamente de la Isla de Elba en 1815, contrae matrimonio Adela con un apuesto oficial de Palacio, el ayudante del príncipe Guillermo de Prusia. La novia no tiene sino quince años y es muy inquieta—*escribe la madre, desde el Castillo de Tegel, a su esposo el Embajador de Alemania ante el Congreso de Viena. Comparto tu inquietud—contesta Humboldt—quisiera que esa unión fuera realmente inspirada por un amor sincero, no quiero ver proceder a mis hijas de otra manera. Doy la bendición*

a Adela.

Un año después se enamora el joven agregado militar de Humboldt, Enrique de Bülow, de Gabriela, pero debido a los serios acontecimientos políticos que surgen en Alemania en esa época, tiene la pareja que esperar cinco años para su matrimonio. En 1827 vemos a Gabriela convertirse en la esposa del Embajador de Alemania en Londres. Debido a su intimidad con la reina de Inglaterra, mimada por todos los de la corte, llega a ocupar un lugar prominente entre las más destacadas celebridades de la nobleza londinense.

Guillermo de Humboldt se ha retirado por ese tiempo de sus actividades políticas, para dedicarse solamente a la ciencia en su Castillo de Tegel, en compañía de sus dos *Carolinas*, la esposa y la hija mayor, cuya naturaleza enfermiza la ha apartado del matrimonio. En 1829 le arrebató la muerte a la esposa y desde esa fecha vemos a Guillermo emprender todas las noches un paseo solitario por el parque hacia el bosquecillo de los sauces, donde reposa en su tumba la mujer amada.

El Castillo de Tegel parece desde entonces haber perdido toda su alegría; dos soberbias salas desiertas; el padre y la hija que no pueden olvidar a la desaparecida. Pero la llegada de Gabriela, de Londres, es como una ráfaga de sol para la vetusta mansión. Las risas de sus cinco niños, su disparatado hablar en alemán e inglés acaban por devolver la sonrisa al abuelo. La sala de las estatuas antiguas se convierte después del té en salón de baile. *Lo que tú gozarías—escribe la señora de Bülow a su esposo en Londres—si pudieras ver lo feliz que se siente papá en compañía de las niñas. El salón de baile con las estatuas inmóviles y las pequeñas estatuillas vivientes que giran gráciles a los acordes de la música, parece obra de magia. Hasta al bebé se le ha contagiado la pasión del baile, por no decir que así ha sucedido con la mamá, pues soy yo quien lo balancea en mis brazos.*

El anciano barón escribe en su diario:—*Las ninfas talladas en el mármol se confunden con las menudas figuritas de lidas muchachitas rubias, los pies apenas si rozan el suelo y sus amplios vestidos las envuelven como nubes etéreas...* No termina la página, cierra los ojos para siempre. En una mañana de abril del año 1835 acompaña Gabriela de Bülow, con sus cinco hijitas, al padre y abuelo hasta su última morada.

Parte para Londres, pero como si el Castillo de Tegel pidiera su presencia, regresa al cabo de un año. Tal vez presentía su alma que allí

podría llorar sin que nadie la importunase en su desdicha, a su esposo que fallece en plena juventud. De los siete hijos que tuvo en su matrimonio, siguen tres en breve tiempo a su progenitor. La hija menor, Constanca, se convierte en el rayo de sol de la familia.

Presentada Constanca más tarde a la corte, contrae en seguida matrimonio con Carl von Heinz, joven ayudante, de gran cultura, del heredero de la corona de Prusia (el emperador Federico). Su matrimonio se ve prestigiado con la presencia de su celeberrimo tío, el Barón Alejandro de Humboldt, quien en su avanzada edad, todavía joven de aspecto y lleno de jovialidad ha dejado sus andanzas por el mundo, para dejar escritas las valiosas memorias de sus exploraciones.

Mas como si a la familia de Humboldt la persiguiera un trágico destino de continuo duelo, se ve Constanca viuda a los 35 años y al morir también su madre, Gabriela von Bülow en 1857, se retira hasta el fin de sus días al Castillo de Tegel.

Con la muerte de Constanca von Heinz, se extingue la historia de la familia de Humboldt en 1920.

Mercedes Palau.

Caracas, 1942.

NADA MAS

Negros los ojos de mirar profundo.
Roja la boca como abierta herida,
macizo el cuello, la cabeza arguida,
y erguido el pecho de perfil rotundo.

Un corazón muy grande y un jocundo
sentido del Amor y de la Vida
y un alma que se abre estremecida
a los ensueños líricos del Mundo.

No aspiro a nada más. Toda mi gloria
la cediera feliz si de mi historia
borrada del olvido en el secreto

sólo quedara este recuerdo grato:
a una mujer amé; he aquí el retrato:
un soneto escribí; he aquí el soneto.

Pedro Mata.

LA VISION DE UN HEROE

Después de la batalla de Chacabuco, con que libertó a Chile, el Cabildo de Santiago le votó a San Martín diez mil pesos oro para realizar un viaje a Buenos Aires, pues el pa-ladín de América carecía de recursos. Y ¿qué

hizo San Martín? Pidió al Cabildo que desti-nase esa suma a la fundación de una bibliote-ca, porque *deseo—dijo—que todos se illustren en los grandes hechos que forman la esencia de los hombres libres.*

Sabía bien que no podía hacerse totalmente libre a un pueblo sin instruirlo.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irro-ga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

ESCANDALOS DE SARAH BERNHARDT

(Extractos de un artículo titulado
Rubén Darío y Sarah Bernhardt).

...Sarah tenía ahora aterrado al propio Pa-rís con sus escándalos. Hacía sólo seis meses que se habían publicado unas *Memorias de Sa-rah Barnum*, escritas por Marie Colombier, una de las actrices que acompañaron a la Bernhardt en su primer jira por los Estados Unidos, y en esta novela con apariencias de historia transparente, se pintaba con insidia y arte a Sarah como una criatura anormal, fundamen-talmente pervertida, para decirlo con palabras de su biógrafo Geller. Furibunda, la Bernhardt había pretendido vengarse de la Colombier armada de un látigo y un puñal. Los diarios de París trompetearon este escándalo, entrando en pormenores y nombrando a otros partici-pantes: Jean Richepin que aparecía como a-mante de Sarah; Mauricio, el hijo de la Bernhardt, que se hallaba también ahora en San-tiago, y otros. Y los olérigos del *Estandarte* no estaban obligados a saber entonces que la ma-yor parte de las imputaciones que se hacían a la actriz eran calumniosas.

Un escándalo semejante, aunque de meno-res proporciones, había subrayado el anterior a poco del arribo de Sarah a Río de Janeiro. Geller, el biógrafo, lo considera jugarreta de niños y culpa de exageración a los sudameri-canos, así como suena *sudamericanos*, ni más ni menos que si nosotros hablásemos de euro-peos (y así hablaremos por reciprocidad), cuando un literato francés, por lo común mal informado de las cosas de América, escribe sobre lo que no conoce. En *Sudamérica*, dice en la página 61, donde el incidente más insig-

nificante toma la proporción de un moín, el bofetón dado a Sarah Bernhardt provoca un tumulto. Pero el suceso de Río de Janeiro, pese a Monsieur Geller, había sido un soberano escándalo, tanto por el relieve de los personajes, cuanto por los detalles, harto menos sencillos, y porque tuvo que intervenir la policía y la justicia. La Bernhardt ofendió a otra actriz de su compañía, Madame Berthe Noirmont, imputándole robo. La Noirmont le respondió con una bofetada en la cara. Todo esto en público, a la entrada del teatro. Horas después, durante una representación, detrás de bastidores, la Bernhardt hizo sujetar a la Noirmont por su hijo Mauricio y su amante Philippe y le marcó la cara a latigazos. Después, en la calle, Mauricio, en compañía de su primo, pretendió pegarle otra vez a la Noirmont.

Esta viajaba sola, no tenía quien la defendiese, y periodistas del diario *L'Italia*, de Río, se ofrecieron para desafiar al Bernhardt. La autoridad y los empresarios lograron aquietar el desborde. La Noirmont se volvió a Francia. Diarios de Francia y de Italia hicieron comentarios picantes o airados. Un año después, Philippe Garnier, ya de regreso a su patria, pretendió llevar a un duelo al político y periodista Rochefort por sus comentarios en el diario *Gil Blas* de París. Si Sarah puso término a sus *Memorias* antes de llegar a estos sucesos, podemos creer que fué por no poder referirlos con decencia.

Julio Saavedra Molina.

Anales de la Universidad de Chile.

Cuéntase de Platón que habiendo reprendido a un niño por divertirse continuamente en un juego ridículo

—Me reprendes—dijo el niño—por bien poca cosa.

—Una mala costumbre—repuso Platón—no es poca cosa.

ATESORA

Pero no atesores como el avaro sin corazón, para disfrutar en la soledad, no de tu tesoro, sino de la simple e inútil contemplación de tu tesoro. Arrastrar una vida afanosa y miserable, para atesorar así, es una infamia.

Atesora ternura en tu corazón, para que nadie se aleje de tu lado sin la suave caricia de tu consuelo.

Atesora delicadeza para que tus palabras tengan un sello marcado de distinción y alien-

ten y fortalezcan a quien te escuche.

Atesora cuanto ciencia te sea posible para que los que lleguen a tí puedan recibir provechosas enseñanzas.

Atesora virtudes, sé para los demás como ejemplo viviente digno de ser imitado.

Atesora caridad, esa dulce miel de la vida, para que nadie se aleje de tu presencia con las manos vacías y sin un noble aliento.

Esfuézate por atesorar de todo aquello que pueda prodigarse sin miedo de quedar arruinado.

Acuérdate del sabio Stilpón que después de haberlo perdido todo en la toma e incendio de su ciudad natal, pudo decir orgullosamente al vencedor: *Omnia mea mecum porto. (Llevo conmigo todos mis bienes).*

Atesora, esa clase de riquezas divinas que no requieren arca donde guardarse y que te pertenecerán siempre, aun después de las más terribles pérdidas y de los más desoladores naufragios."

A precio; más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERÍA ARIEL.

Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

VINO INSPIRADOR

Barthou ofreció a la Biblioteca del Instituto de Francia varios manuscritos de Mozart, que, según Widor, son interesantísimos.

Entre ellos está el de la obertura de *Don Juan*, que procede de la colección de Paulina Viardot. Este manuscrito está manchado... ¡con champaña!

Mozart sentía gran preferencia por este vino, y mientras trabajaba tenía siempre a su lado una botella y un vaso. Sin duda en lo febril de la tarea, éste caería sobre el papel pentagramado, manchándolo.

¿El champaña influyó algo en la inspiración de *Don Juan*? Pudiera creerse, y ello representa para ese vino famoso un timbre de gloria.

LAS MOMIAS

Las momias no se encuentran solamente en las antiguas tumbas egipcias. En el castillo de Sommersdorf, Baviera, hay unos subterráneos cuya atmósfera tiene la propiedad de conservar los cadáveres, y allí pueden verse, en antiguos ataúdes, varias momias que se asemejan

a figuras de madera tallada. Muchas han sido identificadas, figurando entre ellas un barón de Crailsheim y una condesa von Kniesstatt, que fueron inhumados en 1690.

Otras momias semejantes se encuentran en la célebre *cueva de plomo* de la catedral de Bremen.

Adelina Patti, la famosa cantante, se encontraba una vez en negociaciones para la firma de un importante contrato, pero al exigir la suma de 10.000 libras, le objetaron que el Presidente de los Estados Unidos trabajaba un año por esa misma cantidad.

— Bien—respondió la Patti—contraten al Presidente para que cante en mi lugar.

UN HOMBRE EJEMPLAR

La divisa de don Melchor Ocampo era:—*Me quiebro, pero no me doblo*. Esta actitud corresponde a un hombre que todo lo somete a los dictados del deber. Efectivamente, era tal su pureza, que habiendo heredado una hacienda, cuando pudo conocer que en conciencia no debía considerarse dueño de ella, abandonó esa propiedad, reservándose sólo una pequeña finca que llamó Pomoca, en donde vivía retirado del mundo, para entregarse a la lectura y al estudio de las plantas.

Su amor a los pobres se revela por el hecho de haber perdonado cuatro veces las deudas a los sirvientes de su finca. Dulcificó las costumbres de los trabajadores que estuvieron bajo su dependencia, y les enseñó cuanto podía serles útil. Sirvió a su patria con gran desinterés. Al hacerse la nacionalización de los bienes de la Iglesia, es decir, cuando fueron vendidos esos bienes por el gobierno de Juárez, del que formaba parte Ocampo, éste pudo haber adquirido una fortuna considerable; pero, como casi todos sus compañeros, demostró con su desinterés que no buscaba beneficios personales, sino la felicidad del pueblo.

Ocampo estuvo desterrado en tiempo de Santa Ana, y cuando Juárez inició la Guerra de Tres Años, como Presidente Constitucional anduvo errante con él, y sirvió a su lado como Ministro, en Guadalajara y en Veracruz. Al triunfar Juárez, Ocampo renunció la cartera y se retiró a su finca de campo en el Estado de Michoacán.

Allí vivía tranquilamente, cuando fué aprehendido el primero de junio de 1861, por el guerrillero Lindoro Cajiga, que peleaba contra el gobierno de Juárez.

Cajiga condujo a Ocampo a Tepeji del Río. El 3 de junio se le dijo al prisionero que iba a morir. Con serenidad escribió su testamento. Al mediodía fué llevado al campo para la ejecución. Después de caminar un buen espacio, el prisionero preguntó al jefe que lo conducía si aún faltaba mucho para llegar a donde se le debía fusilar.

Como el jefe contestase que sí, Ocampo dijo:

—No es necesario caminar más. Este sitio es tan propicio como cualquiera otro.

Y murió con la serenidad del filósofo.

Carlos Pereyra.

ASNO DE QUINCE AÑOS

Sirviendo un caballero viejo a una dama, un competidor suyo, joven, le dijo:

— Señor mío, no son todos para servir al amor; mejor parecería usted con un rosario en la mano que conquistando corazones.

— ¿Lo decís, amigo mío—respondió el viejo—, porque sois mozo?

— Es claro.

— Pues sabed que en mi tierra por más mozo tienen a un hombre de cincuenta años que a un asno de quince.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

SUPERIORIDAD FISICA DE LA MUJER

La ciencia biológica moderna establece muchas observaciones curiosas que dan a la mujer una superioridad física sobre el hombre. Por ejemplo, ciertas monstruosidades como el labio leporino, la boca de lobo y el mayor número de dedos, ocurre sólo una vez en la mujer por cada tres en los hombres.

Por otra parte, la sensibilidad para los colores es mucho más delicada en la mujer que en el hombre. En las razas civilizadas, la ceguera de colores es rara entre el sexo femenino, mientras es muy común en el masculino.

En las estadísticas de los hospitales, las mujeres resisten mejor que los hombres las en-

fermedades, especialmente las reumáticas, las hemorrágicas y el cáncer. Todos los dentistas conocen la rara insensibilidad de la mujer para el dolor, mejor dicho, su resistencia para soportar en silencio los dolores ocasionados por la cura dental.

La mujer también soporta mejor que el hombre la falta de sueño. Hay enfermeras que pasan cuarenta y ocho horas sin dormir y permanecen despejadas, activas, mientras los enfermeros más sanos o experimentados quedan extenuados en igualdad de condiciones.

Cuenta Rubén Darío, en carta a Emilio Rodríguez Mendoza:

—Un día me dijo Menéndez Pelayo que Chile no había tenido nunca un poeta, en el sentido justo.

—¿Y Vicuña Mackenna?—le dije—aunque en prosa.

Me lo concedió sonriéndose.

COMBATE SINGULAR

En Kenya, un plantador de café poseía un loro que lo divertía imitando los sonidos que escuchaba alrededor de la cabaña. El plantador no se interesaba por la caza, pero era un enamorado de la naturaleza, y un día tuvo la satisfacción de que un elefante se aproximara a la cerca de bambú para tomar unas bananas que le ofrecía. Al día siguiente, el animal volvió. Desde entonces se aproximó a la cerca todas las tardes. Al cabo de una semana, el loro mostró gran resentimiento por las atenciones que tenía el plantador con el visitante de la selva. Y cada vez que veía al elefante lanzaba furiosos chillidos.

Una tarde el plantador oyó su propia voz que decía: *Yoi-yoi-yoi*. Era el loro, que imitaba su voz para llamar al elefante. Este, sin sospechar nada, obedeció al llamado e introdujo su trompa por una abertura de la cerca de bambú. Pero en vez de bananas recibió en el extremo de su trompa un rabioso picotazo del loro. Dos días más tarde el elefante se aproximó cautelosamente hasta acercarse al lugar donde el loro dormitaba. De pronto apresó al loro por el cuello, lo arrojó al suelo y tató de pisotearlo, pero no lo logró. Cada vez que el loro conseguía alejarse, el elefante lo agarraba nuevamente e intentaba una vez más pisotearlo. En determinado momento el loro logró situarse bajo el cuerpo del elefante y levantar el vuelo. Y no regresó jamás a la cabaña.

LA BUENA LUCHA

En el siglo veinte es necedad creer que sólo del choque de las armas ha de surgir la bienandanza de las naciones. Las porfías belicosas fuera de razón pueden dar cosecha de laureles y efímeros resplandores de gloria; pero provechos positivos, ventajas prácticas, no. Unos y otras se alcanzan luchando tenazmente en la escuela y en el taller, en lo hondo de las minas y en lo alto de las regiones donde el pensamiento se satura con la luz de la ciencia.

B. Pérez Galdós.

NOVENTA Y SIETE TALENTOS Y LA CRUZ DE HIERRO

Después de la batalla de Woerth, el príncipe Federico fué a visitar a los heridos. Entre ellos se hallaba un judío que se había distinguido mucho en la reciente batalla. Cubierto de vendas, había entrado ya en estado comatoso. El príncipe se arrodilló al lado del lecho.

—Hijo mío—dijo—, usted merece una recompensa. ¿Qué preferiría? ¿Cien talentos o la Cruz de Hierro?

El heroico herido abrió levemente un ojo.

—¿Cuánto vale la Cruz de Hierro?—preguntó con un suspiro.

—Poco más o menos tres talentos—dijo el príncipe, sonriendo.

—Entonces—respondió el soldado—preferiría noventa y siete talentos y la Cruz de Hierro, si Su Alteza Real no tiene inconveniente.

FRASE OPORTUNA

El cochero de Federico II hizo una mala maniobra, y la carroza se volcó dando con el monarca y con él en el suelo. Airado, el rey se levantó y se disponía a dar un soberano puntapié a su descuidado auriga.

—¿Qué va a hacer, majestad?—exclamó el cochero.—Yo he volcado una vez. ¿Es que su majestad no ha perdido jamás una batalla?

ANECDOTARIO DE GRANDES HOMBRES

I.—¿Cómo pasó la noche?—le preguntó un amigo a Enrique Heine, muy enfermo en su silla de ruedas.

—No podía dormir—le contestó el gran poeta, con su humor acre. Cogí un libro malo. Leyéndolo me dormí; pero durmiendo soñé

que lo seguía leyendo y desperté sobresaltado. Y así toda la noche...

II.—Cierta conferencista fastidioso estaba aburriendo a su auditorio, cuando se oyó un rebuzno en la sala. El conferencista detuvo su peroración y, sulfurado, gritó:

—¿Quién es el sinvergüenza que acaba de rebuznar?

Se paró don Ramón del Valle Inclán, y respondió así:

—Nadie, señor; la sala tiene eco.

III.—Mi mujer—contaba el risueño Tristán Bernard—es muy miedosa. Durante la noche el menor ruido la despertaba y, angustiosamente, esperaba ver entrar a un ladrón. Al fin pude convencerla de que los ladrones son muy hábiles, que no hacen ruido... Y ahora... Ahora tiene más miedo que antes, ¡porque ahora tiene miedo hasta cuando no oye ningún ruido!

IV.—A Muñoz Seca, el astracanero de Madrid, hombre de chispa y de producción fácil, lo habían amenazado con darle una paliza. Y se la dieron al fin. Un amigo que lo halló vendado y contento le preguntó el origen de tanta alegría. Y él respondió:

—¡Por fin he perdido el miedo a esa paliza!

V.—Willy, marido y colaborador de la célebre Collette, la autora de *Claudina*, se hallaba oyendo a un pianista bastante malo. Potestó en voz baja. Su vecino de asiento le explicó:

—Tenga en cuenta que es un pianista completamente sordo.

—¡Ah!—dijo Willy—: hágale señas entonces de que ya ha terminado.

VI.—Bernard Shaw contaba el argumento de su obra en preparación:

Primer acto: El hombre pregunta: ¿Me amas? La mujer responde: Te adoro. Segundo acto: El hombre pregunta: ¿Me amas? La mujer responde: Te adoro. Tercer acto: El hombre pregunta: ¿Me amas? La mujer responde: Te adoro.

—Muy bien—dijo uno de los oyentes, ¿y el argumento?

—El argumento—responde Shaw—está en que la mujer siempre es la misma. Los hombres son tres.

VII.—Moliere discutía con un abogado, hombre de voz rotunda y que sabía emplearla con vigor. Al fin, cansado, el comediógrafo calló. Alguien lo instó a proseguir dando sus razones. Y le dijo:

—¿Qué pueden las razones contra semejante garganta?

VIII.—Gladstone, el gran orador inglés, se enamoró de una muchacha a quien su novio

había abandonado. Se lo dijo. Y ella respondió:

—¡Ay, sólo puedo darle un corazón partido por la mitad!

—Acepto—respondió Gladstone—: yo haré de él un corazón entero.

Revista *Cervantes*.

UN MEDIO DE EVITAR LAS RIÑAS

El sabio inglés Clarke no reñía nunca con nadie.

—¿Cómo se arregla usted, pues?—le preguntaron.

—¿Yo? Pues de un modo muy sencillo.

—¿Cuál?

—Cuando veo a uno encolerizarse, le dejo que se pelee consigo mismo y me voy.

Esta respuesta quedó como proverbio en el país; cuando estaba a punto de surgir una disputa decían a la persona que parecía más razonable:

—Venga usted y deje a los coléricos que se peleen consigo mismos.

M. Guyau.

EXPERIENCIAS

—El aristócrata es un demócrata que ha hecho carrera.—A. Decourcelle.

—Diagnóstico es la definición de una enfermedad que se basa tanto en el pulso como en el bolsillo del paciente.—A. Bierce.

—Los cronometristas son los farmacéuticos del tiempo; lo dividen en dosis ínfimas lo mismo que si se tratase de venenos para misturar. Al fin se pierde la gloria como se pierde la vida, por un error de cálculos.—T. Bernard.

—Hay desgracias de dos clases: las desventuras que nos afectan directamente y las fortunas que tocan a los demás.—A. Bierce.

—Yo tengo una memoria verdaderamente maravillosa: me olvido de todo. Y esto es infinitamente cómodo, porque me permite creer que el mundo se renueva para mí a cada momento.—J. Renard.

—El saber sólo es dañoso cuando va unido al orgullo.—Silvo Fellico.

—El saber es un bien más real y positivo que el poder y la riqueza, porque no está limitado por el espacio ni por el tiempo y siempre va de conquista en conquista sobre las fuerzas naturales.—César Cantú.

LOS PROBLEMAS DE CHOJSEK

Al vestirse y desayunarse, Chojsek sufría muchos olvidos y cometía torpezas que le ponían de mal humor; pero se le ocurrió un excelente medio que le sería de gran provecho. Y en efecto, antes de acostarse escribía siempre en un papel el lugar en que iba dejando las cosas:—*El sombrero queda sobre la mesa, he metido el gabán en el armario, la americana y el chaleco están en el respaldo de la silla, etc. etc. Y como era hombre muy cabal y ordenado cerró así la lista: Y he puesto a Chojsek en la cama.*

Quando a la mañana siguiente empezó a vestirse, cogió la lista y empezó a buscarlo todo, y todo estaba en su sitio: las cosas seguían en su lugar correspondiente. Pero el final de la lista, donde decía *Chojsek en la cama*, le produjo una vacilación, pues no lo podía encontrar, y eso que le buscaba por toda la alcoba. Hasta que por fin, al llegar la noche y al meterse en la cama, se encontró dentro de ella, con lo que su alegría no tuvo límites.

Chajin Bloch.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

UN PASO DIFICIL

Por el angosto callejón de la Condesa dos carrozas se han encontrado. Ninguna retrocede para que pase la otra.

—¡Paso al noble señor don Juan de Padilla y Guzmán, Marqués de Santa Fe de Guardiola, Oidor de la Real Audiencia de México!

—¡Paso a don Agustín le Echevers y Subiza, Marqués de la Villa de San Miguel de Aguayo, cuyos antepasados guerrearón por su Majestad Cesárea en Hungría, Transilvania y Perpiñán!

—¡Por bisabuelo me lo hube a don Manuel Ponce de León, el que sacó de la leonera el guante de doña Ana!

—¡Mi tatarabuelo, Garcilaso de la Vega, rescató el Ave María del moro que la llevaba atada a la cola de su bridón!

Tres días con sus noches se suceden, y aun están allí los linajudos magnates sin que ninguno ceda el paso al otro. Al cabo de estos tres días, y para que no sufriera mancilla ninguno de ambos linajes, mandó el Virrey que retrocedieran las carrozas al mismo tiempo, y la una volvióse hacia San Andrés, y la otra fuese por la calle del Puente de San Francisco.

Julio Torri.

ORIGEN DE UNA COSTUMBRE

Sabido es que los barcos se bautizan antes de lanzarlos al mar, ceremonia que se realiza rompiendo una botella de champaña, en su casco.

¿Pero saben ustedes cuál es el origen de esa costumbre?

Data de tiempos muy antiguos. Los vikings (primitivos escandinavos) arrojaban sus embarcaciones al mar atando prisioneros a los rollizos de madera, por los cuales rodaba el buque hasta el agua, a fin de que la proa de la nave quedara salpicada de sangre. Y en nuestra época, más civilizada, se reemplazó la sangre por vino tinto y luego, con refinamiento mayor, se desplazó a éste por el champaña.

HOMENAJE ESPIRITUAL

Margarita de Escocia, mujer del Delfín de Francia—que después fué Luis XI—, al pasar un día por un salón vió dormido sobre un banco al poeta Alain Chartier y le besó en la boca delante de todas las personas que la acompañaban. Y como algunos cortesanos manifestaran su sorpresa al ver que había besado a un hombre tan feo, la princesa contestó:

—Beso la boca que ha dicho tantas cosas bellas.

GENERAL FELIPE ANGELES

Fué uno de los hombres más puros de la Revolución Mexicana. Poco antes de ser fusilado, en Chihuahua, el 26 de Nov. de 1919, escribía en una última carta a su esposa, refiriéndose al Lic. Alberto López Hermosa, su abogado: "Recompensémosle con nuestro afecto y gratitud, ya que no podemos hacerlo de otro modo." Cuando el P. Valencia lo invitó a confesarse, el gran artillero replicó que, aunque era cristiano, le parecía preferible la pre-

sencia de un psicólogo que estudiara, en provecho de la humanidad, los últimos momentos de un hombre que teniendo amor a la vida no teme perderla.

Tiempo, México.

MIEDO MAYUSCULO

El superior del magnífico convento del Escorial explicaba un día al conde de Mailly, que había ido a visitarlo, que el edificio había sido construido por orden de Felipe II para cumplir un voto que hiciera durante la batalla de San Quintín pidiendo al cielo la victoria.

—Pade mío—respondió el conde—, a juzgar por la importancia del voto, aquel rey debió haber tenido mucho miedo.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 112 (sin pasta) . . . ₡ 75

Núms. 1 al 119 (2 tomos empastados) 90

PREGUNTA SIN RESPUESTA

Melingue, el célebre actor francés, representaba el drama *Catalina*, de Alejandro Dumas. De pronto el famoso actor estornudó, y sacando el pañuelo se limpió la nariz tranquilamente.

Horrorizado del anacronismo, Dumas, que se hallaba entre bastidores, al terminar la representación dijo al comediante:

—Desdichado, ¿qué has hecho? ¿Ha olvidado que estás vestido de romano del tiempo de Cicerón?

—¿Y qué? ¿Cree usted que los romanos no usaban pañuelos? Entonces, ¿con qué se limpiaban la nariz?

Dumas no supo qué contestar.

EN TUS PUPILAS

Nunca, sin embargo, me ha parecido que los barcos iban más lejos que cuando los he visto reflejarse en tus pupilas. De espaldas al mar, yo los miraba en tus ojos. Y las blancas velas bogaban por su azul como por otro mar insondable.

Sin temer las borrascas ni esperar en ninguno de los espejismos del viaje, yo ya no he de embarcarme, sin embargo. Y, sin embargo, me parece que ahora sí podría arribar a bordo de esos veleros que no van sino por tus ojos.

Augusto D'Halmar.

Versos del Ayer

AÑORANZA NOCTURNA

Un negro dolor lejano
tortura mi corazón.
Por el abierto balcón
llega a mí la vibración
de un melancólico piano.

Resurgen los bellos días
de oro del fúlgido antaño,
en que tanto me querías
y cultivé el más extraño
jardín de melancolías.

Virgen tan linda y tan cruel,
hecha de acíbar y miel,
que aún hoy el alma me roe,
más grácil que la Annabel
de la quimera de Poe.

La luna llena de abril
vió en mis brazos tu hermosura
joven, fragante y gentil...
Ya sé que la vida es dura
y que el destino es hostil.

Angustiosa pesadumbre
viste de luto mi ser.
Bajo esa límpida lumbre
subí una noche a la cumbre
del tormento y del placer.

Noche de bruma y de seda,
tan silente y misteriosa,
con olores de reseda;
en que parece una rosa
de luz la luna distante
envuelta en diáfano tul,
divina flor rutilante,
siempre triste y siempre errante
por el firmamento azul.

Está la calle desierta.
El tedio mi alma consume,
y en una ventana abierta
creo ver la faz de muerta
de la pálida Ulalume.

En tanto su melodía
el dulce plano desata
en la gran melancolía
de la noche blanca y fría
como un sudario de plata.

Froylán Turcios.

BELLEZA FEMENINA

El encanto femenino no requiere juventud.
Así parecen por lo menos demostrarlo algu-

nos casos históricos notables. Cuando Enrique II se enamoró de Diana de Poitiers tenía treinta y seis años. El rey cumplía dieciocho, pero nunca dejó de amarla, a pesar de doblarle la edad. La señorita de Mars alcanzó su mayor hermosura a los cuarenta y cinco años, y madame de Recamier entre los treinta y cinco y los cincuenta años.

MAXIMAS

La conciencia es un juez invisible que reside en nosotros y nos absuelve o nos condena. Los otros jueces pueden equivocarse; la conciencia es infalible.

Escapamos de la justicia; ¡de la conciencia, nunca!

No hay peor sufrimiento que el remordimiento, porque nos obliga a pensar sin cesar en nuestras faltas, y no hay más dulce recompensa que la satisfacción moral, porque nos recuerda nuestras buenas acciones.

No es el juicio de los otros lo que debemos temer más, sino el de nuestra conciencia.

Una buena conciencia endulza las penas; una mala conciencia envenena todos los placeres.

A. Vessiot.

UN RASGO DE BALZAC

Diario íntimo

I.—*Miércoles, 4 de febrero de 1874.*—Un rasgo de Balzac, desconocido de sus biógrafos.

El viejo Giraud contaba esta noche que era vecino del director del Hospital Beaujou, con quien hablaba todos los días. Una vez el director le dijo:

—“Tengo una moribunda muy distinguida, que se dice la hermana de Balzac. Como me repugna meterla entre cuatro tablas baratas, he ido a ver a Balzac y le he pedido diez y seis francos para un ataúd. Balzac me ha dicho:

— Esa mujer miente. Yo no tengo ninguna hermana en el hospital.

Pero como me interesaba la pobre mujer, de mi bolsillo compré el ataúd.”

Pasaron los años. El pintor Giraud y el director volvieron a ser vecinos. Una mañana el Director llegó a casa de Giraud muy excitado.

—¿Se acuerda usted de mi historia de la hermana de Balzac? Balzac me ha hecho llamar hoy. Le he encontrado moribundo como anunciaban los periódicos.

—Señor—exclamó al verme—, le dije que

la mujer para la cual vino a pedirme un ataúd no era hermana mía. Soy yo quien ha mentido. He querido confesarle esto antes de morir.

Edmundo de Goncourt.

FLORETTE

Beaumarchais (*) tenía una perra galga a la que adoraba, habiendo hecho grabar sobre su collar la siguiente frase:

Me llamo Florette. Beaumarchais me pertenece. Vivimos en la calle Vieille-du-Temple.

(*) Pedro Agustín, barón de Beaumarchais, Escritor teatral francés, autor del *Barbero de Sevilla* y *Las Bodas de Fígaro* (1732-1799).

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

¡OH VOLUNTAD ENERGICA!

¡O voluntad enérgica y potente, que continuarás cuando todo lo que aparece haya sufrido desazón: levántate en la roca espiritual, corre a través de nuestras acciones, y haz que sean puras para que podamos levantar fuera del polvo, una vez para el que nos escucha, un pregón más alto que los años conquistados para aquel que con nosotros trabaja y confía, con fe nacida del dominio de sí mismo, en las verdades, que nunca pueden ser probadas hasta que terminemos con todo lo que amábamos, y todo aquello de que procedíamos, alma en el alma.

Alfredo Tennyson.

PENSAMIENTOS SOBRE LOS JEFES

—El carácter está por encima de la inteligencia, pero la inteligencia es necesaria. Es deseable que un jefe, ingeniero, oficial, hombre de Estado, tenga una cultura general. La poesía y la historia le enseñan a conocer mejor las pasiones humanas.

—La inteligencia del jefe debe ser acogedora. Sabrá servirse del cerebro y de los otros. “Hay que saber escuchar mucho y hablar poco, decía Richelieu, para actuar bien en el

gobierno del Estado. Pero no hay que escuchar más que a ciertos hombres de los que se sabe que su información es sólida y sus datos exactos. Saber callarse está bien; hacer callar a los charlatanes no es menos útil.

—La inteligencia del Jefe, en fin, ha de tener en cuenta la tradición y la costumbre. Que ambas existan es ya a sus ojos una gran dicha. Entre todos los elementos de los que el Jefe se ha de servir para construir el porvenir, algunos de los más sólidos le son proporcionados por el pasado. Deberá volver a tallarlos y a transformarlos pero se cuidará de rechazarlos.

—En el mundo sólo hay un pequeño número de seres con los cuales se puede contar.

¿Cómo elegirlos? Una de las misiones del Jefe es la de conocer perfectamente al personal entre el cual puede reclutar su equipo.

—No es—dice Cicerón—por la fuerza y por la agilidad del cuerpo por lo que las grandes cosas se llevan a cabo, sino por el consejo, por la autoridad, por la prudente madurez de las cuales la vejez, lejos de hallarse desprovista, está por el contrario, más abundantemente dotada.

André Maurois.

LEYENDO A KEMPIS

He pasado toda la noche leyendo la *Imitación de Cristo*. Sus hojas están empapadas en mis lágrimas. Aunque no le debiera más que haber podido llorar al fin, gran alivio me hubiera dado su lectura. Pero me ha dado más, padre mío, me ha dado calma y consuelo.

Todos los desengaños, toda la tristeza del mundo parece que han dejado en el sublime libro un lamento. El impío mayor ha de leerlo con respeto. En él, todo humano dolor se anada, porque es mar inmenso de humanos dolores. En él, todo orgullo se humilla, porque desnuda toda humana pompa para mostrarnos la poquedad y miseria de dentro; porque descarna toda corporal hermosura, para mostrarnos carroña de muerte.

Aquel ídolo mío quedó así descarnado en mis brazos, mueca de calavera lo que fué sonrisa, en un rostro todo luz y hermosura; y mi orgullo se escondió avergonzado en lo más hondo, dejó de ser orgullo para ser compasión dulcísima, compasión de cuantos sufren como yo en el mundo, de quien es causa de mi sufrimiento y acaso sufrirá como yo algún día. ¿Qué es esta pena mía en la inmensidad del

dolor del mundo? Toda pena es grande para un corazón pequeño. Yo engrandeceré el mío, para que en él quepan todos los dolores del mundo, y sea entonces, éste que hoy le llena, gota de agua perdida, imperceptible.

Jacinto Benavente.

ESTATUA DE MORAZAN EN MONTERREY

*El Gobierno de Honduras contribuye
con cinco mil dólares*

El gobierno hondureño ha contribuido con la suma de cinco mil dólares a la construcción del monumento que se erigirá en la ciudad mexicana de Monterrey, estado de Nuevo León, a la memoria del general unionista Francisco Morazán. La inauguración del monumento se llevará a cabo el quince de septiembre próximo, fecha en que se conmemora el primer centenario de la muerte del glorioso luchador pro-unión centroamericana."

(Telegrama de Tegucigalpa).

EL MEJOR CONSEJO

Si has traicionado a tu patria, aunque sólo sea con el pensamiento, avergüenzate; si la has traicionado con un hecho ligero, lava tu culpa con alguna bella acción cívica. Si la has traicionado y persistes en tu crimen, padeces de la más ignominiosa locura, y sólo puedo aconsejarte que en el primer instante de lucidez te ahorques como Judas.

Froylán Turcios.

TEXTO DEL DECRETO EN QUE SE MANDA ERIGIR EN GUATEMALA UN MONUMENTO A MORAZAN

Considerando: que en la historia de Centro América Morazán representa el primero entre los grandes hombres públicos que consagraron su vida y la sacrificaron por el mantenimiento de la unidad de la Patria tal como había surgido de la Independencia.

Que cualesquiera que hayan sido las circunstancias de orden histórico, administrativo o social que hacían poco viable la Unidad, es digno de perpetuarse el recuerdo de los que lucharon viendo en ella el único modo posible de asegurar la alianza de los ideales de progreso, transformación democrática y engrande-

cimiento justificativos de la emancipación.

Que la experiencia de más de un siglo ha demostrado el buen sentido y patriotismo de los que lucharon por mantener la nacionalidad centroamericana, porque prevenían y querían evitar a toda costa la vuelta a las instituciones de la Colonia, y también las interminables luchas fratricidas y nuestros futuros males internos, el caudillaje, desorden administrativo y amenazas exteriores con merma de nuestra autonomía; que esto último fué el objeto de Morazán al prolongar la lucha armada y que hay que hacer resplandecer la grandeza de su propósito y la sublimidad de su sacrificio.

Por tanto: Como homenaje que en estos momentos en que Centro América pasa por pruebas nuevas y duras, se rinde al gran ideal de salvación e intereses generales de la patria común, superior a toda mezquina disputa accidental,

Decreta:—Artículo único:—Mándese erigir un monumento al general Francisco Morazán en el parque de su nombre de esta capital, quedando encargado el Ministro de Fomento de la ejecución de este decreto."

El monumento deberá inaugurarse el 15 de septiembre de 1928."

VITALIDAD DE ALGUNOS INSECTOS

Mr. Edward Francis, médico perteneciente al Public Health Service, de los Estados Unidos, ha logrado establecer, después de un interesante experimento, que algunos insectos se mantienen con vida durante cinco años, sin ingerir alimento de ninguna especie. Encerró en pequeñas cajas de madera varios ejemplares de cierta garrapata muy pequeña, extraídos de una cueva de Tejas, y halló que pasado un lustro seguían vivos a pesar del yauno absoluto. Más aun; al volver a la luz estos insectos tenían sobre sí gérmenes activos de fiebre infecciosa que diseminaron a su alrededor.

PROVERBIOS CHINOS

—El más grande conquistador es aquel que domina al enemigo sin herirlo.

—Madera podrida no puede ser tallada.

—Una imaginación desocupada está abierta a todas las sugerencias, así como un cuarto vacío repite todos los sonidos.

—El que ofende al Cielo no tiene a quien

implorar ayuda.

—Un viaje de mil millas principia con un paso.

—Ir más allá es tan malo como no llegar.

—Si caminas sobre la nieve, no podrás ocultar tus huellas.

—El mármol no es menos duro ni menos frío porque esté pulido.

—Los mejores jinetes sufren las peores caídas.

—La plática no cuece el arroz.

—Busca una cosa hasta que la encuentres y no perderás tu tiempo.

LA CARIDAD

Nosotros llamamos caridad a poner en la mano extendida una moneda grande, o a pagar una cama de hospital, Francisco.

Tú no. Cuando dabas, eras tú mismo lo que dabas.

Conociste la lepra, y te quedaste sentadito horas y horas lavando al pobre. Parecía que eras tú mismo el agua y el aceite; y también la venda.

Te dabas tú en las frutas jugosas que ponías en la boca del calenturiento. A los frailes no sólo les ofrecías el convento; te dabas tú en paciencia larga. Solían ser muy charlatanes; y necesitabas una gran paciencia. Y cuando echabas de comer al lobo de Gubbio, también te dabas tú con la caricia que le hacías en el cuello mientras comía.

Y cuando hacías canciones te dabas tú todo, con tu corazón ardiente.

Y por eso, Francisco, te gastaste como las lunas en su cuarto menguante. Eras ya como una broma de la carne que hablaba y que ya apenas tenía garganta. Tus manos se adelgazaron hasta ser transparentes como la hoja de otoño. Tu carne era un espejismo de la vieja carne que tuviste; tu milagro tenía más realidad que tu pobre cuerpo. Te habías desteñido en el bajorrelieve de la tierra, y apenas se te veía. Lo mismo que la luna en el cuarto menguante.

Tú descubriste una verdad escondida: que no tenemos derecho a dar sino a nosotros mismos. Las demás cosas son de la tierra.

Cuando regalamos cosecha de frutos, es el surco generoso el que da, y cuando regalamos vestidos, es el hilandero fatigado el que regala. Pero cuando nos damos a nosotros mismos, entonces sí, damos de verdad.

Nosotros, Francisco, entregamos lo que nos sobra. Estamos tan llenos, que nos cansamos un

poco con la brazada de ricas mazorcas de la vida. Se nos rompen los sacos de oro del trigo y entonces cedemos, por no doblarnos a recoger lo caído. Tú te diste, te diste, te diste.

Gabriela Mistral.

LAS FOCAS

Las focas son una plaga para los pescadores de salmones en América del Norte. Son tan abundantes y tan voraces que no solamente destruyen cuantos salmones encuentran a su paso, sino que van a buscarlos a las redes de los pescadores, los arrancan de los anzuelos y hasta se comen los cebos. El gobierno ha tenido que tomar cartas en el asunto y ofrecer un premio por cada foca muerta que se presentara. Pero como esta recompensa es insignificante en comparación con los gastos que la caza de la foca exige, no dió resultado.

LAS ETERNAS VIAJERAS

Mucho se ha hablado del maravilloso instinto de las golondrinas para volver siempre a los mismos sitios. La observación ha venido a descubrir otro hecho mucho más notable: las parejas no se deshacen sino por la muerte de uno de los aparejados. Las distancias que recorren son enormes, y por los anillos colocados se ha podido averiguar que las golondrinas de Hungría tienen sus nidos de invierno en Africa, adonde llegan atravesando los Balcanes, Italia y el Mediterráneo.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

VIDA PROFUNDA

Es menester que todo hombre encuentre por sí mismo una posibilidad particular de vida superior a la humilde e inevitable realidad cotidiana. No hay finalidad más noble en nuestra vida. Lo que nos distingue a los unos de los otros son las relaciones que tenemos con el infinito. El héroe no es más grande que el miserable que camina a su lado sino porque en cierto momento de su existencia tuvo una conciencia más viva de una de estas relaciones. Si es verdad que la creación no se detiene en el hombre y que seres superiores e invisibles

nos rodean, esos seres no son superiores sino porque tienen con el infinito relaciones que nosotros no podemos ni aún sospechar. Nos es posible multiplicar estas relaciones. Hay en la vida del hombre, de todos los hombres, un día en que el cielo se abre por sí mismo, y a contar de ese instante comienza su verdadera personalidad espiritual.

Mauricio Maeterlinck.

ESCUCHEMOS LA RADIO CON ATENCION

La radiodifusión debe ser el intermediario entre el mundo exterior y cada uno de los que escuchan sus transmisiones, desea darles alegría, entretenimiento e instrucción, debiendo ser un verdadero amigo de la familia.

Sin embargo, muchos de los que hoy en día compran un receptor radioeléctrico, no tienen una noción clara sobre su finalidad. Aun existen muchos que no han interpretado bien el valor de esta maravilla de la técnica.

El señor X compra un radioreceptor Phillips y lo exhibe radiante ante sus invitados, mostrando sus delicados tonos. Después que el aparato ha demostrado sus excelentes cualidades, comienza a generalizarse la conversación y nadie se acuerda de la radio que sigue transmitiendo música. Ya no es más que un ruido agradable de fondo para la conversación; nadie lo escucha. A unos le molesta ese ruido, porque les obliga a hablar más alto, y otro lo apaga por fin, para tranquilidad de la reunión. Sin embargo el dueño vuelve a prender la radio, pues desea sentir su presencia, aunque no sea para escuchar lo que dice.

Este es un caso muy común; pero existen otros peores. Allí está el señor Z, que siempre desea poseer el aparato más valioso y perfecto. Ahorra hasta el último centavo para adquirir la maravilla más moderna, y poder vanagloriarse de poseerla ante todos sus amigos. Las transmisiones no le interesan. ¡Y éstos quieren ser radicescuchas!"

JUEGOS DE PALABRAS

Siembra sembrador, siembra siempre, pero cuida de no sembrar desorden que en tal caso cosecharás negación, infelicidad y anarquía.

Procura siempre valer y ser, que es la inversa de desmorecer. Desmerece el que merece por lo que no merece.

Vale poco o vale nada, quien vale por lo que no vale.

C. Galván Moreno.